

III^{mo} Señor.

EL Dean, y Cabildo de la Santa Apostolica, y Metropolitana Iglesia del Señor Santiago, vnico, y singular Patrono Tutelar de las Españas, haze presente à la gran justificacion de V.S. I. los siguientes instrumentos, y consideraciones, que constan, y se deducen de los Autos, que sigue contra la Justicia, y Regimiento de aquella Ciudad.

Es indisputable el dominio temporal, que dicha Santa Iglesia tiene sobre la Ciudad, por la donacion que en 20. de Diziembre, Era de 1143. hizieron los señores Conde D. Ramon, y Reyna Doña Vrraca, en que se contiene la siguiente clausula: *Nulli reddentes dominium, nisi soli Deo, & Beato Iacobo Apostolo, & eius Sedis Pontifici, & eius Clericis.*

Consta tambien de la Executoria del señor Rey Don Fernando el IV. con fecha de 25. de Julio, Era de 1349. en que à quexa del Arzobispo D. Rodrigo, y del Cabildo, mandò à la Ciudad, por sentencias de vista, y revista (son sus palabras) *Guardasse à la Santa Iglesia, y Arzobispo, el señorio, y vassallage debido.*

Y en su execucion la Justicia, y Regimiento hizieron en manos del Dean juramento, y pleyto omenage, se las besaron, y entregaron sellos, y llaves de la Ciudad; siendo de notar, que hallandose al tiempo ausente, y en la Corte el Arzobispo, no obstante que tenia en la Ciudad sus Vicarios, al Dean solamente besaron la mano, &c. como à persona que representaba al Cabildo, y à quien eran debidas estas acciones obsequiales, y personalissimas, protestativas de vassallage, y incommunicables à los Vicarios.

Vna Bula de la Santidad de Clemente V. confirmatoria del dominio temporal de la Ciudad, al Arzobispo, y Cabildo.

Vn testimonio, porque consta, que el dia 20. de Agosto de cada año, en Sede plena, y vacante, elige el Cabildo dos

El dominio temporal del Cabildo sobre la Ciudad de Santiago, es indisputable.

Donacion de los señores Don Ramon, y Doña Vrraca, de dicho dominio

Executoria del señor Don Fernando el IV.

Actos de vassallage, que hizo la Ciudad en manos del Dean Sede plena.

Bula de Clemente V. confirmatoria de el dominio temporal al Arzobispo, y Cabildo.

Canonigos Alcaldes, que todòs los años

años concurren al Canonigos Alcaldes, que concurren al Ayuntamiento con gobierno, y providencias de abastos. la Justicia, y Regimiento, à dár providencias de abastos, &c. y firman con precedencia à dicha Justicia, y Regimiento.

El Cabildo en Sede vacante provee todos los oficios temporales que vacan.

Otro, porque consta que el Cabildo en Sede vacante provee todos los Oficios Seculares de Alcaldes, Regidores, Juezes, Escribanos, &c. así de dicha Ciudad, como de las Villas, y Lugares del dominio temporal de la Santa Iglesia; y en las tres últimas vacantes proveyò, y mandò hazer títulos de diez y seis Oficios, que vacaron por renuncia; entre los quales fueron seis de Regidores de dicha Ciudad, y dos por derecho de debolucion.

Quando el dominio temporal se ha concedido à las Mitras, y no à las Iglesias, reasume el Rey la jurisdicción en Sede vacante.

Y solo este instrumento parece prueba plenamente el dominio del Cabildo sobre la Ciudad, porque donde los dominios temporales se concedieron à solos los Prelados, y no à las Iglesias, reasume el Rey en las vacantes la jurisdicción temporal, eligiendo Corregidores, &c. hasta que se provean las fillas, como sucede en Alcalà de Henares, y otras partes; y por la misma razon donde los Cabildos proveen en las vacantes los oficios temporales, es visto, que

Lo contrario sucede los señorios se concedieron, no solo à los Prelados, sino tambien en el Cabildo de bien à los Cabildos. Santiago.

El Prelado administra las jurisdicciones de la Iglesia, como el marido la dote de la muger.

Y en estos terminos, aunque el Prelado tenga el exercicio del dominio temporal, como Cabeza (al modo que el marido tiene la administracion de los bienes dotales de la muger) la raíz, y propiedad del dominio reside en la Santa Iglesia. Y como en ningun caso puede la Santa Compostelana Iglesia prescindir de este dominio radical, y habitual, (aun sin considerar la actualidad que tiene en Sede plena, por los actos de condominio que exerce en ella) en todos se debe considerar con esta qualidad preheeminente, respecto de la Ciudad de Santiago su vassalla.

El Cabildo aprueba las ordenanzas de abastos.

Consta tambien, que por acuerdo capitular de 19. de Mayo de 1728. aprobò el Cabildo las ordenanzas de precios, y abastos, hechas por los Canonigos Alcaldes, Justicia, y Regimiento, y las debolvì para su execucion.

Los Alcaldes Ordinarios recién electos en Sede plena, y vacante juran obediencia al Cabildo.

Otro testimonio del juramento que los Alcaldes Ordinarios elegidos por los M.R.R. Arzobispos en Sede plena, y por el Cabildo, en Sede vacante, hazen todos los años en la Sa-

la

la Capítular, en manos del Cabildo de guardar obediencia à dicho Cabildo, mantener, y defender los privilegios de la Santa Iglesia, y los fueros de familias, y casas de los Canonicos, &c.

Otro, en que consta, que con el motivo del Regimiento de Don Francisco de Millara, que contradixo la Ciudad, pidió esta en el Consejo se citasse al M.R. Arzobispo Don Fr. Antonio de Monroy, y despues por otra peticion, el que se citasse al Cabildo, por hallarse vno, y otro con igual representacion, para el gobierno politico, y economico de dicha Ciudad, y defensa de los privilegios del Santo Apostol, de que mandò el Consejo despachar provission en el año de 1703.

Vna Executoria del Consejo en juicio possessorio, ganada por el Cabildo en el año de 1610. *En cuyo libelo alegò, y probò, que por costumbre immemorial la Justicia, y Regimiento en los solemnes recibimientos de los M.R.R. Arzobispos, avian ido delante del Cabildo, sin quedarse ningun Regidor detras, y que nunca avian llevado el lado, ò à la izquierda.* Y en vista de las informaciones hechas por ambas partes, y de la de oficio por el M.R. Arzobispo Don Maximiliano de Austria, y su informe; mandò el Consejo por Autos de vista, y revista, que la Ciudad no llevasse el lado, ò à la izquierda, que pretendia, imponiendole perpetuo silencio; y consiguientemente vino à mandar virtualmente, que fuesse delante, que era el otro sitio de que se hablò, y repugnaba llevar la Ciudad.

En esta inteligencia estuvo siempre la Ciudad, pues en los solemnes recibimientos, que despues, en el discurso de más de vn siglo, se ofrecieron; fue delante del Cabildo, sin que jamás ni por ofrecimiento lo disputasse. Consta este hecho proprio de la Ciudad, del informe que de orden del Consejo hizo Don Gracian de Peralta, Oydor de la Real Audiencia de Galicia, y mas plenamente de la informacion secreta, que con nueva orden del Consejo mandò hazer dicha Real Audiencia, que concluye tres cosas.

Primera, que la Ciudad concurriò siempre à los recibimientos de los Arzobispos, y señaladamente à los de los M.R.R. Espinola, Giron, Seixas, y Monroy.

Confession de la Ciudad de el dominio que sobre ella tiene el Cabildo.

Executoria de 1610: en que el Cabildo alegò, que la Ciudad fue siempre delante del Cabildo, sin quedar ningun Regidor detras, y desde immemorial tiempo.

El sitio de ir delante, y el llevar el lado izquierdo, son los de que vnicamete se habla en dicha Executoria, y el Consejo negò el vltimo à la Ciudad, y por consecuencia mandò el primero.

La Ciudad fue siempre delante del Cabildo, en los recibimientos de los M.R.R. Arzobispos.

Consta del informe de D. Gracian de Peralta.

Y mas plenamente de la moderna informacion secreta, que la primera Audiencia de la Coruña mandò recibir de orden del Consejo, que concluye tres cosas. Primera, concurrir la Ciudad à los recibimientos.

Segundo, ir delante del Cabildo, hasta la Santa Iglesia.

Tercero, no entrar por el centro del Cabildo à cumplimentar, sino por de fuera.

La Ciudad en los años de 1716. y 17. pretendió llevar el ala izquierda de el Cabildo, contra lo mandado por la Executoria, y entrar por el centro à cumplimentar à los M.R.R. Arzobispos.

Reprehension publica del M. R. Arzobispo Don Luis de Salcedo, en su solemne recibimiento al Escrivano de Ayuntamiento.

Executoria de el año de 1724. y providencias posteriores.

Expressa declaracion de el sitio de ir la Ciudad delante.

Segunda, que la Ciudad fue delante del Cabildo, hasta dexar en la Santa Iglesia à dichos Arzobispos.

Tercera, que aviendo la Ciudad llegado mas tarde de lo que debiera à cumplimentar el M. R. Arzobispo Monrroy, incorporado ya con el Cabildo en su solemne recibimiento, el Regidor mas antiguo, à quien tocò hazer el cumplido, no entrò por el centro del Cabildo, sino por afuera, acercandose à vna de las alas, à que se hallò presente Domingo Antonio de Caamaño, como Escrivano que era entonces del Ayuntamiento, que lo declara.

La Ciudad, olvidada estudiosamente de la Executoria de sus mismos hechos, y de el perpetuo silencio puesto por el Consejo, con ocasion de los recibimientos de los M. R. R. Arzobispos Don Luis de Salcedo, y Don Miguèl Esqueva, tuvo valor à suscitar la pretension de llevar el lado izquierdo, y de entrar à cumplimentarlos por el centro del Cabildo, descomponiendole; y no aviendolo conseguido, antes si vna publica, justa, y severa reprehension, que diò el M. R. Arzobispo Don Luis de Salcedo al Escrivano de Ayuntamiento, quando apenas avia principiado à leer cierta protesta, se retirò, yendo à lo lexos, aunque siempre delante del Cabildo; pero ni en estos dos penultimos, y mas recientes recibimientos i imaginò formarse detràs del Prelado, y Cabildo.

Y dando la Ciudad quexa en el Consejo contra el Cabildo, practicando el solito arificio de hazerse de rea actora: mandò el Consejo, en vista de los papeles presentados por el Cabildo, despachar segunda Executoria en el año de 1724. con otras sobrecartas, y providencias posteriores, en que con pena de multas, ordena: *Que la Ciudad en dichos recibimientos no lleve el ala, ò lado izquierdo; que no turbe aquel acto con protestas; que no entregue las llaves, sino el Cabildo; y que aya de concurrir precisamente en el sitio que señalan Exetutoria, y Autos de 1610.*

En que se evidencia la expressa, y formal declaracion de que la Ciudad debe ir delante del Cabildo; porque (como se refirió) no se ha hablado en dicha Executoria de 1610. sino de dos sitios, lado izquierdo, y ir delante; Y aviendo el Consejo negado à la Ciudad el lado izquierdo, la precisò virtualmente à ir delante; Y esta declaracion (entonces virtual)

3

se hizo e xpressa, y formal por la Executoria de 1724. y providencias posteriores. Consta de testimonio presentado en los nuevos Autos.

Ni puede negar la Ciudad tan clara, y legal inteligencia, yà por averla practicado antes, y despues de dicha Executoria de 1610. por mas de vn siglo; yà porque vendria la Ciudad con errada, y monstruosa irreverencia à declarar diminutas las providencias del Consejo, en precisarla à que asistiese con pena de multas, en el sitio que señalan Executoria, y Autos de 1610. quando no se habla del tal sitio en dichos Autos, y Executoria; yà, finalmente, porque el Consejo supondria vn sitio, que no ay, y por vn medio tan dissonante prohibiria la Ciudad à la elevadissima reflexion del Consejo, implicaciones en sus providencias, para disculpar con intolerable animosidad sus inobediencias porfiadas, y interminables.

Y quando debieran aquietarse los modernos Regidores, discurrieron, con raro elpíritu de exaltacion, vna novedad, que no imaginaron sus mayores, desde que la Ciudad tiene piedras, y fue passar del Crucero, ò Humilladero (sitio señalado para cumplimentar los M. R.R. Arzobispos) hasta el Convento de Mercenarios Calzados de Santa Maria de Conxo, y con cautelosa anticipacion formarse detràs de el M.R. Arzobispo Don Joseph de el Yermo y Santibañez, en el dia 21. de Diziembte de 1728. en que se celebraba su solemne recibimiento.

Este lance inopinado para el Cabildo, muy prevenido por la Ciudad, ilusorio de las ordenes del Consejo, contrario à los mismos hechos de la Ciudad, y lo que es mas, executado de su proprio arbitrio, como si la Ciudad tuviera la suprema autoridad del Consejo: probò de manera la paciencia del Cabildo, que no aviendo podido con iteradas protestas poner en razon à los Regidores, dexò el campo, à los que yà triunfantes se complacian de ver logrado su designio; y atropellando, en medio de innumerable concurso à vn Cabildo Eclesiastico, y gravissimo, que con sumo dolor, y confusion (qual nunca padeciò desde su fundacion) se retirò à su Santa Iglesia.

Y es digno de lastimosa reflexion, que la Ciudad, que

B

aca-

La Ciudad, en el moderno recibimiento del M. R. Arzobispo actual, se formò detràs, lo que nunca avia executado desde su fundacion.

La Ciudad se abrogò de su propria autoridad el señalamiento de dicho lugar, sin consultar al Consejo.

Sumo desayre que ocasionò al Cabildo.

El Ceremonial del Cabildo señala à la Ciudad el sitio de ir delante.

acababa de executar lo referido, tuviesse tercera vez aliento, para acusar al Cabildo en el Consejo, como autor de la novedad, y perturbador de aquella solemne funcion, quando ella misma en su pedimento viene à confesar, fue esta la primera ocasion, en que practicò dicha novedad, suponiendola arreglada al Ceremonial del Cabildo: pues no ignoraba el verdadero Ceremonial (de que està presentando testimonio en Autos) en que se le prescribe el sitio de ir delante del Cabildo, como en todos tiempos lo practicò; y que con acusar al Cabildo, y à persona muy elevada, no la excusa de sus animosas inobediencias.

Pero nada de lo dicho tiene la dissonancia, que el motivo alegado por la Ciudad. Dize, pues, en sus pedimentos: *Que aunque serà bien el que se distinga el Cabildo con atencion à lo preheminente de su Estado Ecclesiastico, dandole el lugar mas preheminente; pero no ha de dexar sin ninguno al Secular, ò querer que ocupe el que nunca le puede ser decoroso, y correspondiente; y que ir delante del Prelado, y Cabildo es de indecoro, de sayre, y vilipendio, y no digno de vn cuerpo tan respetable, que representa la Magestad; que es Ciudad la principal del Reyno de Galicia, y Voto en Cortes, alternativo con las otras Ciudades, sobre que se hazen las siguientes consideraciones.*

Los Alcaldes no tienen à vilipendio jurar todos los años obediencia al Cabildo, y lo tienen en ir delante. *Prima.* No se alcanza el que por vna parte no sea deshonor, y vilipendio de la Ciudad, que los Alcaldes Ordinarios que la presiden, hagan todos los años en Sede plena, y vacante juramento de obediencia al Cabildo en su Sala Capitular; y que muchos Regidores los sean actualmente, por titulo, y merced del Cabildo, y por tiempo de su voluntad: Y por otra, que estos Alcaldes, y Regidores tengan à vilipendio ir delante del Arzobispo, y Cabildo en los solemnes recibimientos.

La Ciudad es subdita del Cabildo, y este es Esposa del Prelado. *Secunda.* La Ciudad es subdita en lo espiritual de Prelado, y Cabildo; pero este merece en todo tiempo el concepto de Esposa. Y debiendo preferirse la Esposa à la subdita, si la Esposa và delante, è incorporada con el Esposo, la subdita tambien debe ir delante de Esposo, y Esposa.

Es vassalla de el Cabildo, con especialidad en el. *Tertia.* La Ciudad es vassalla de la Santa Iglesia, que el solemne acompañamiento de su Prelado lleva toda la re-
pre-

presentacion del dominio temporal: pues el Arzobispo, como Cabeza: el Cabildo, como Cuerpo, y los Canonigos, como Miembros, componen esta persona mistica, y formal, de quien la Ciudad es vassalla. Y es muy de estrañar, quiera el vassallo disputar igualdades con su señor, y negar al Cabildo el primer lugar, rehusando llevar el segundo.

Quarta. Se convence, por la naturaleza del mismo recibimiento, en el qual los que reciben por obligacion van delante de la persona recibida; y como el Cabildo va delante del Prelado, debe ir la Ciudad delante de Prelado, y Cabildo.

*Se ha dicho, que los que reciben por obligacion van delante de la persona recibida; porque la persona recibida arregla la mayor, o menor dignidad de los sitios: el de detrás es mas digno, que el de delante; y assi el Ceremonial de Obispos le señala para Prelados, y Togados (los que considera proporcionalmente en vna misma classe) porque como aquellos representan con mas perfeccion la Magestad Ecclesiastica, assi estos la Real; pero señala los sitios de delante para los que reciben por obligacion, con este orden; primeramente el Pueblo, y Familia de los Prelados. Despues el Magistrado, cabeza del Pueblo, en que se comprehenden Alcaldes, y Regidores (ò *populi Rectores*) Principes, y Barones, si los huviere; en tercer lugar el Clero inferior, y detrás de este, el Cabildo, incorporado con el Prelado; y si fuere Arzobispo debe ir la Cruz Arzobispal delante de los Canonigos, porque no aparezca la menor division, quando forman vna sola persona moral; y siguen despues otros Prelados, y Togados, si los huviere, y quisieren autorizar la funcion, como queda referido.*

De que se deduce, que el sitio de detrás es mas noble que el de delante en qualquiera solemne recibimiento; y se evidencia tambien, por lo que se practica en los, de Cardenales, Legados, y otros Personages Ecclesiasticos, y Seculares.

Y es de notar, que habla dicho Ceremonial del recibimiento de Prelado, con sola la representacion de Principe Ecclesiastico; pues, con quanta mayor razon, se debe practicar con el, que tiene à vntiempo la de Principe temporal?

el solemne recibimiento, en que incorporado con el Prelado, como Cabeza, constituye la Iglesia formal, à que està concedido el dominio temporal.

Los que reciben por obligacion van delante de la persona recibida.

Orden que señala el Ceremonial de Obispos en su recibimiento.

La Cruz Arzobispal debe de ir delante de los Canonigos, porque no aparezca la menor division de el mistico cuerpo, que forman con el Prelado; y delante de este cuerpo, moralmente vno debe ir la Ciudad como si solo concurriese el Prelado.

Y mas quando vâ incorporado con su Cabildo , con quien compone la formal Iglesia , y en la qual reside toda la representacion del Señorío Temporal.

Y què mayor dissonancia , que el que vnos Alcaldes Ordinarios , y que lo eran entonces , por nombramiento , y titulo del Cabildo , el Conde de Plieque , y Don Joseph Rodriguez Sandino , Mayordomo de dicho Cabildo , que le juraron obediencia , quisiessen llevar el lugar de Togados , y Prelados ? Y lo mismo los Regidores , presididos , y mandados de los referidos Alcaldes Ordinarios , sin los quales no tienen el concepto de Ciudad ?

Y què mayor irregularidad , que el que estos no se contenten con la classe de Principes , y Barones ? Y por el contrario quieran , que el Cabildo su dueño , en lo espiritual , y temporal , aya de ir en lugar menos digno , y como vassallo de sus Vassallos ?

La Ciudad , como Abadenga , representa al Rey en concepto muy diminuto.

El Señor temporal representa al Rey , como Vicario suyo.

Ay en Santiagos dos Juezes de Apelacion de los Autos de los Alcaldes , y vno conoce tambien por via de agravio.

Recibimiento de el M.R. Arzobispo de Santiago con especiales prerrogativas.

Entréga de llaves por el Cabildo al M.R. Arzobispo , à vista de la Ciudad , y à vna de sus puertas , y dicha entrega no se pudo hazer à su Apoderado.

La Ciudad no tiene la representacion de la Magestad que tanto clamorea , porque es Abadenga , y Vassalla del Arzobispo , y Cabildo , en quienes reside dicha representacion , como en Vicarios del Rey , debaxo de cuyo concepto se entienden todos los Señores de Vassallos ; y la jurisdiccion de los Alcaldes Ordinarios , es tan limitada , que sin acudir à la Real Audiencia de la Coruña , tiene dentro de la Ciudad dos Juezes de Apelacion , Alcalde Mayor , ò Juez de la Quintana , y Asistente , que nombran Arzobispo , y Cabildo , en Sede plena , y vacante ; y el Asistente conoce tambien en primera instancia de los referidos Alcaldes , por via de agravio.

Quinta Y se califica no solo del acto generico del recibimiento , sino tambien del especifico del caso presente ; porque en el vâ el M.R. Arzobispo à hazer en persona el juramento solemne , y tomar posesion (no obstante que vno , y otro se aya executado privadamente por su apoderado) y el Cabildo entonces trasfiere con solemnidad el exercicio , y vso del dominio temporal , con la entrega de llaves de la Ciudad , y à vista de la Justicia , y Regimiento , que no tienen por indecoroso ser testigos del acto , el qual demuestra (como tan distintivo) el concepto con que el Cabildo recibe à su Arzobispo.

Y para su inteligencia se debe suponer, que como en el M. R. Arzobispo concurren dos representaciones de Principe Ecclesiastico, y de Señor temporal: del mismo modo concurren en el Cabildo otras dos representaciones de Condomino, y de subdito.

Recibe el Cabildo con la representacion de Condomino, desde dicho Crucero de Conxo, hasta las puertas de la Santa Iglesia, acompañando de Manteos, y à cavallo al M. R. Arzobispo, que viene tan bien à cavallo, y en Abitos ordinarios, y à quien à la puerta de la Ciudad (que llaman del Camino) entrega el Cabildo las llaves. Y este acto personalissimo no se avia executado, ni podido executar con su Apoderado. A que asisten la Justicia, y Regimiento, no tanto como Subditos en lo espiritual, quanto como Vassallos; obsequiando à quien entrega, y recibe las llaves.

Mas, en las puertas de la Santa Iglesia (en que se despi- de à dicha Justicia, y Regimiento) recibe el Cabildo en Abitos Canonicales al M. R. Arzobispo, que toma Capa Consistorial, haze el juramento, dà la Bendicion Pontifi- cal, le besan la mano Canonigos, y Racioneros, con otras Sagradas ceremonias, que se practican en tales casos; y entonces recibe el Cabildo, con la representacion de Sub- dito, y exerciendo actos puramente Ecclesiasticos.

Y valiendo en las materias obsequiales el argumento *de maiori ad minus*, si el Cabildo con mayor, y mas distin- guida representacion và delante del M. R. Arzobispo; por què la Ciudad, con representaciou mucho menor, no abrà de ir tambien delante? Y si para el Cabildo no es sitio in- decoroso; por què lo ha de ser para la Ciudad?

Sexta. La Ciudad, ò tiene el sitio de detrás por infe- rior al de ir delante, ò por igual, ò por superior? No le tie- ne por inferior: pues le tomò en dicho recibimiento, en desquite del de ir delante, que califica de indecoroso: Con que es visto le tomò por igual, ò por superior. Ni vno, ni otro le corresponde, pues seria igualar, ò exceder al Cabildo, de cuyas circunstancias dista tanto. Lo confiesa en su pedimento, aun sin acordarse del vassallage, hablando de los Canonigos: *Serà bien* (son sus palabras) *que se les*

El Arzobispo es recibia- cido con dos represen- taciones de Principe Ecclesiastico, y tempo- ral.

El Cabildo recibe con otras dos de Condomi- no, hasta las puertas de la Santa Iglesia, y de subdito, en lo que exe- cuta despues.

El argumento *de maiori ad minus*, en los actos obsequiales, es conclu- yente.

La Ciudad tomò el sitio de detrás, por superior, ò por igual, y ni vno, ni otro le corresponde, res- pecto del Cabildo.

distinga con atencion à lo prehemimente de su Estado Ecclesiastico, dandoles el lugar mas prehemimente.

Rara desgracia! que por
mediar vna Comunidad
Eclesiastica, y tan grave
haga en vn instante in-
decoroso el lugar que
antes era decoroso.

Septima. Si la Ciudad acompañasse sola al M. R. Arzobispo, iria sin duda delante, y no tuviera à este sitio por de indecoroso, de vilipendio, y desayre; antes sì por ayroso, decoroso, y estimable; y es de gran desconuelo, que en vn momento, passe de vn extremo de honor, à otro de desprecio, por solo mediar vna Comunidad Ecclesiastica, tan favorecida en el Orbe Catholico, y tan enoblecida con especialissimos Privilegios.

Los Tribunales inferiores no tienen por indecoroso ir delante de los Superiores, ni los Regidores de Santiago ir delante de los Alcaldes Ordinarios.

Oitava. Pero por què razones (pregunta el Cabildo à la Ciudad) es indecoroso el sitio de ir delante? La Ciudad ciertamente no las tiene, ni puede tener, sino la voluntariedad de dezirlo, y tan dissonante à la seriedad de las Comunidades mas elevadas, como opuesta al orden, y ceremonia, en que consiste su decoro, y magestad. Y assi se vè, que los Tribunales inferiores van delante de los superiores, y vnos Consejos delante de otros, presidiendo los antiguos à los modernos, sin el menor ofrecimiento de que el ir delante sea sitio de vilipendio, y deshonor. Lo mismo se observa entre los particulares; pues los Racioneros van delante de los Canonigos, y entre estos los modernos delante de los mas antiguos, y todos precedidos de los Dignidades. Y con la misma proporcion los Regidores de Santiago, respecto de los Alcaldes, prefiriendose los antiguos à los modernos. Y por donde, pues, los actuales Regidores quieren singularizarse, con imaginada exaltacion, en ofensa de la Santa Iglesia, y del orden, y ceremonia, que sabiamente introdugeron entre los hombres, la piedad, la politica, y la obligacion? Por donde no han de parecerlo que la Real devocion quiso pareciesen? Y por donde, con irregulares nimios empeños, molestan la soberana seriedad del Consejo, que Oraculo de dos mundos, dà en sus altos prudentissimos dictámenes leyes de zelo, decoro, y moderacion, con que promueve la Religion, reprehende la facilidad, y abate el engreimiento?

Ultimamente, que la Ciudad sea la principal del Reyno de Galicia, y voto alternativo en Cortes, lo debe à la su-

ma benignidad del señor D. Phelipe IV. por los mēritos , y proteccion del Santo Apostol , cuyo Sagrado Cuerpo encierra , y adora su Celeberrima Basilica , assi lo motiva en su Real Cedula ; pero ni por esso dexa de ser vassalla de la Santa Iglesia , à cuya sombra nació , y creció à la gran poblacion que oy tiene ; y no huviera Ciudad , si antes no huviera avido Santa Iglesia. Y vn Beneficio (que puede llamarse incomparable , por los muchos que incluye) convierte la Ciudad en armas contra el Cabildo , su hazedor , bienhechor , y dueño.

La Ciudad nació , y creció à la sombra de la Santa Iglesia.

Quexese no tanto de el Cabildo , que fidelissimo , y igualmente grato defiende sus Regalias , por los estrechos ritulos de obligacion , y juramento ; quanto de la magnanima piedad de los señores Reyes , y de su ardentissima devocion al Santo Apostol , que se dignaron hazerla su vassalla , en reconocimiento à su admirable Patrocinio : aviendole elegido la Divina Providencia para Maestro de la Fè de los Españoles , para vnico Patrono , y Tutelar de su Monarquia ; à cuya Espada deben los Reyes la Corona , y los vassallos la libertad , sacudido el yugo , y rotas las cadenas de la esclavitud , que arrastraron por tantos siglos.

Quexese de la magnanimidad de los Reyes , y no de la gratitud de el Cabildo.

Quexese de el Santo Apostol , à quien se debe la Corona , y la libertad.

Quexese la Ciudad de si misma , por aver tenido tan buena Estrella , y vea si puede desnaturalizarse , para que aparezcan menosfeas tan repetidas probocaciones , y desconocimientos à vn Cabildo , cuyos oficios implorò en los mas estrechos lanzes , en que la pusieron , y à su menosfeliz conducta ; y à la variedad de genios ; ya las circunstancias del tiempo , que no pudo , ò no alcanzò la reflexion à convertir en beneficio suyo , y del Pueblo : aviendo hecho el Cabildo todas las instancias mas perseverantes , y eficazes que pudo ; y con tanta fortuna , que por medio de la dignacion de los Reyes , y circunspeccion de los Tribunales coduxo à salvamento la Ciudad , que yà zozobraba. Bien lo sabe ella misma , y bien publico es en España. Y quexese , para que se reconozcan menos deformes los esfuerzos con , que procura , romper los mas sagrados vinculos de naturaleza , piedad , y gratitud.

Quexese de su buena Estrella.

De lo dicho se concluye , al parecer , con mucha claridad , que la Ciudad no tiene otro designio , manifestado

Conclusion.

en tantos, y tan varios medios, que el de iludir las Execu-
torias, y Providencias del Consejo, abrogandose su Auto-
ridad suprema, y previniendo sus altos dictámenes; con
averse elegido el sitio de detrás en dicho moderno reci-
bimiento; que el Cabildo se halla desposeído de palabra,
y de hecho de la posesion immemorial en que estaba, de
que la Justicia, y Regimiento no fuesen detrás de los
M. R. R. Arzobispos en sus solemnes recibimientos, sino
delante del Cabildo; y que el publico, y gravissimo des-
ayre, que ha vista de innumerable Pueblo padeciò,
causado de la novedad de la Ciudad, merece en la justifi-
cacion del Consejo, y en la piedad con, que atiende à la
Santas Iglesias, vn desagravio decoroso, no solo en hazer-
se obedecer de palabra, y de hecho; sino tambien para
que à lo adelante se contengan Alcaldes, y Regidores, y
no ocasionen tantos disgustos, y tan desmedidos gastos:
haziendoles entender (con las providecias que fuere ser-
vido) su desagrado. Así lo espera la Santa Iglesia, en cre-
ditos de su honor, y Regalias, que son, mas que suyas, del
Santo Apostol, en cuyo Sagrado Nombre, y gloriosa Pro-
teccion las defiende, &c.